

mado en ella como el agua se convirtió en vino en las bodas de Caná. ¡Cuan magníficos é incomprensibles y magestuosos son estos misterios! ¡Y sobre todo cuan a propósito para conmover nuestros corazones! Meditamos, por lo tanto, con frecuencia sobre los mismos en este santo tiempo de la Epifanía. Si lo hacemos nuestra alma encontrará en esas meditaciones abundantes luces que se irradian de la múltiple manifestación de Dios al espíritu y nuestro corazón estará cada vez mas dispuesto para recibir la comunión eterna en el cielo. Así sea.

TIEMPO DE LA EPIFANIA

CUARTO DISCURSO

Disposiciones necesarias para pasar santamente el Tiempo de la Epifanía.

I. Gozo. — II. Agradecimiento. — III. Temor. — IV. Caridad.

Hemos visto ya uno á uno los misterios cuyo recuerdo conmemora la Iglesia durante el tiempo de la Epifanía y sabemos tambien el significado que respecto á nosotros tienen. Tres son dichos misterios: revelados por medio de los tres milagros de que el Señor, cuando aun permanecía desconocido, se sirvió para manifestar á los hombres su divinidad. Constituye el primero de dichos milagros ó misterios la aparición de extraordinario astro en el Oriente, que con sobrenatural poder atrae hasta Belén tres sabios Magos: este milagro representa nuestra vocación á la verdadera fé. Es el segundo el testimonio que el Eterno Padre da de Jesucristo al ser este divino Redentor bautizado en el Jordán, testimonio que

hace el Señor sensible dejando escuchar desde los cielos su voz augusta proclamando al Mesías: *Hijo suyo muy amado*: con este milagro se viene á significar la adopción de que somos objeto por parte de Dios que nos reconoce como á hijos. El tercero, por fin, es el cambio del agua en vino en las bodas de Caná, primero de los que en su vida apostólica ó de predicación ejecutó Nuestro Señor Jesucristo: dicho milagro pone de manifiesto el cambio que en nosotros se opera por medio de la comunión en virtud de la cual nos hacemos partícipes de la naturaleza divina, y por lo tanto quedamos hasta cierto punto deificados.

¡Sublimes é incomprensibles misterios son estos en verdad! Mas la Iglesia al recordarnoslos ¿se propone algo mas que instruirnos en la religión? Seguramente que si, en primer lugar desea que nos instruyamos en dichas materias, es cierto. Pero no basta conocer á fondo la religión; es preciso practicarla: el practicar la religión se tan esencial como el conocerla; y si es necesario el conocimiento de la misma, este no es útil sino en cuanto nos sirve para practicarla mejor. Hé aquí explicado porque la Iglesia, si bien proponiéndose en primer lugar nuestra instrucción religiosa al conmemorar estos misterios, desea tambien que con ocasión de los mismos y aprovechándonos de sus instrucciones, concibamos sentimientos y adquiramos disposiciones que estén en consonancia con los mismos.

¿Qué disposiciones nos serán necesarias por lo tanto para pasar santamente el Tiempo de la Epifanía, como desea la Iglesia y á nosotros nos conviene?

Quatro principales, á saber: Gozo, agradecimiento, temor y caridad. En el presente discurso me propongo explicar estas disposiciones.

I. — El gozo. — Hé aquí la primera de las disposiciones que debe de anidar en nuestro corazón, durante el Tiempo de la Epifanía. Nada, en efecto, debe regocijarse mas al corazón de todo verdadero cristiano que los tres misterios cuya memoria celebramos, puesto que todos tres hacen brillar la persona de Nuestro Divino

Salvador y Mesías realizando sus perfecciones adorables todas, y en particular su sabiduría, su poder, su misericordia y bondad.

¡Como resalta, en efecto, su poder en la aparición de la Estrella de Oriente! Jesús no es aun mas que un tierno y debil niño, recién nacido. A su edad son incapaces los hijos de los hombres de todo movimiento de su voluntad, por fácil que sea, y no pueden ni alimentarse por sí mismos, ni moverse, ni vestirse, ni andar. Pero El desde la cuna, manda en dueño á los astros del cielo, una invisible estrella que no se conocia obedece á su voz y marcha á oriente á guiar con su luz la marcha de los Magos en cuyos corazones repercute tambien el llamamiento de Jesús. De este modo, desde que aparece en el mundo, Jesús se hace obedecer en el cielo y sobre la tierra, demostrando así que es el Señor soberano y supremo del universo entero.

Apénas han transcurrido treinta años de estos acontecimientos, cuando se presenta Jesús á orillas del Jordan, entre las turbas que á dicho rio acuden para recibir el bautismo de Juan. Mezclado entre los pecadores pasa Jesús desapercibido. Pero no, un momento no mas, y su gloria va á brillar de nuevo. Juan el Bautista, iluminado por la gracia, reconoce en Jesús á Aquel cuyo poder divino borra los pecados del hombre, y Juan se nega á bautizar á aquel que siendo mas santo y grande debía bautizarle á él en vez de recibir de sus manos el bautismo. Cede Juan sin embargo al deseo de Jesús y vertiendo sobre su divina cabeza el agua saludable. Mas; oh! maravilla! abreñse los cielos en el mismo instante, y mostrándose en los aires el Espíritu Santo vivificador bajo la forma de blanca paloma, dejase escuchar la voz del Padre que exclama: *Este es mi Hijo muy amado.*

Traslademonos á Caná. Hallanse entregados á la alegría propia de tales casos los convidados que asisten al festin, mas de pronto los nuevos desposados se ven en situación comprometida; se les acabó el vino con que obsequiar debían á sus convidados. No os desconsoléis ni aflijais, sin embargo, aturridos esposos, Jesús está con vosotros. María intercede á vuestro favor y cumpliendo sus

órdenes llenanse de agua seis cántaras, y al servir este agua á los convidados hallan estos en sus copas el mas delicioso de los vinos. ¡Oh, poder omnipotente de Jesús de que brillo y resplandor sabeis rodear los misterios todos!

Como se descubre en todo vuestra inmensa sabiduría. A los Magos que se ocupan del estudio de la astronomía, les envía Jesús para anunciarlos su nacimiento y atraerlos á su cuna, un astro milagroso, para inspirar á los mismos el deprecio de los honores, riquezas y placeres del mundo, presentase ante ellos desprovisto de todo, en el estado de la mas grande pobreza, abatimiento y desnudez, haciendo de este modo que adoren en su persona lo que sus discípulos debían de seguir como regla de su vida y conducta. — A orillas del Jordan, donde acude para santificar las aguas con el contacto de su cuerpo divino, haciendo de estas aguas el instrumento de nuestra adopcion, triunfa Jesús de la natural reserva del Bautista, que no queria bautizarle, sino ser por Él bautizado, diciéndole con la autoridad de su mision divina: *Es necesario que cumplamos de este modo toda justicia, tú administrándome el bautismo que predicas, yo recibíéndole.* — No se apresura en las bodas de Caná en hacer alarde de su omnipotencia, sino que espera á que el apuro de los anfitriones sea grande, espera que su madre misma interceda en favor de ellos, para que el milagro que va á llevar á cabo sea mas notado de todos, puesto que el fin principal del mismo es manifestar su divinidad y ganarse para siempre la voluntad de sus discípulos. Por eso consiguió alcanzar el fin que se proponia; pues habiendo trocado el agua en vino ante sus discípulos que presenciado habian las fases todas de tan portentoso hecho, desde aquel mismo momento creyeron en Él con fe ciega. ¡Que poder! exclamabamos no hace mucho al considerar los tres milagros con que le plugo al Señor manifestar su divinidad ántes de comenzar la predicacion de su Evangelio. ¡Que sabiduría! debemos decir ahora, al contemplar con que mesura, inteligencia y conveniencia supo realizarlos.

Pero lo que mas aun que el poder y sabiduría de nuestro divino

Maestro, se descubre en el triple hecho que conmemoramos en el día de la Epifanía, es la bondad del Redentor. Apenas ha nacido y ya comienza su amorosa misión. Parece como que obedece disgustado á los decretos de su Padre que le obligan á vivir con aparente inactividad durante treinta años. Antes de someterse á esta decisión, quiere atraer hácia sí á los Gentiles en la persona de los Magos, del mismo modo que llamado había ya á los Judíos representados por los pastores de Belen. Hé aquí el primer paso de Jesús al que han de seguirse todos los de su penosa existencia en el mundo. Al considerar este apresuramiento de nuestro divino Redentor no puede menos de descubrirse el fuego del amor que le devora, y si no da su vida en ese mismo instante por el hombre es porque Dios no se lo permite aún, para que tenga tiempo de instruir á la humanidad ántes de salvarla. — Apenas aparece sobre el mundo llama Jesús hácia sí á los hombres todos para encerrarlos en su Corazón amante. Mas, esto no es sino la primera muestra de su amor. Ántes de comenzar la predicación de su Evangelio, quiso Jesús por medio de su bautismo en el Jordán preparar un medio, con el cual Dios nos adoptará como á hijos, convirtiendonos en hermanos suyos y coherederos con Él del reino de los cielos ¿ Podía Jesús demostrarnos mas elocuentemente su amor por el hombre? — Vamos á Caná y consideremos el agua que Jesús acaba de transformar en vino. ¿ Que es lo que representan esta agua y este vino? El agua representa la humana naturaleza inferior á la divina representada por el vino. Pues bien del mismo modo que Jesús convierte el agua en vino en las bodas de Caná, así tambien por medio de la comunión, trueca nuestra naturaleza humana en la divina suya, haciendo de cada uno nosotros otro Él mismo. De este modo despues de atraernos hácia sí para colmarnos de beneficios, despues de habernos hecho hermanos suyos y coherederos con Él del reino de los Cielos, ha querido unirse de tal modo con nosotros que no formemos con Él sino un solo todo. Mas allá de este transformación no puede el amor llegar, está en efecto el último de sus límites.

De qué inusitado resplandor, brillan en el triple misterio del día

de la Epifanía el poder, la sabiduría y la bondad de Jesús, esto es, sus perfecciones mas sublimes!

¡ Que de motivos no tenemos, por tanto, para regocijarnos de esta gloria de nuestro divino Maestro! Por eso, repeto, el primer sentimiento que debemos hacer nacer y conservar en nuestra corazón durante el Tiempo de la Epifanía es el sentimiento de la alegría, del júbilo. — El segundo segun dejé apuntado es el del

II. *Agradecimiento.* — Los tres milagros cuya memoria celebra la Iglesia en el Tiempo de la Epifanía no tienen unicamente por objeto el poner de manifiesto las divinas perfecciones de nuestro Divino Maestro Jesuchristo; sino que son al propio tiempo beneficios y beneficios de la mayor importancia. Esto es lo que sin duda habreis comprendido ya por lo que hasta aquí os he dicho: mas nos preciso voler á hablar sobre el mismo asunto para insistir sobre él bajo el punto de vista en que ahora le colocamos.

¡ Cuán inmenso beneficio es el llamamiento de los Magos al Portal de Belen y en su persona nuestro llamamiento propio á la fé! Sabeis lo que eran nuestros padres los Gentiles, ántes de Jesús les llamase á sí? *Estaban rodeados de tinieblas y á la sombra de la muerte*, segun dice la Escritura, ignoraban completamente las verdades de la religion y no sabian de donde venian ni á donde iban. Sus costumbres se resentian naturalmente de tal ignorancia. La ley del mas fuerte era la unica que reconocian como tal. Consecuencia de esta ley era la esclavitud que puso millares de victimas á la completa arbitrariedad de despoticos amos que abusaron de su poder y les trataban como á verdaderos animales. Esta ley convirtió á la mujer, como se comprenderá fácilmente en un simple instrumento de placer para el hombre, instrumento que abandonaban cuando ya no era de su gusto. Los mismos niños, cuya debilidad inspira en el día tanto interés, veian enteramente entregados al poder del padre que se deshacia de ellos, cuando los juzgaba mal formados ó cuando tenia ya muchos hijos á su parecer. Todos los vicios encon-

traban ademas libertad de accion y hasta los identificaban en la persona de los dioses objeto de su adoracion. En Venus honrabn la licencia, en Mercurio el robo, en Juno la venganza. De este terrible estado de corrupcion y bajeza nos libro Jesucristo, atrayéndonos á la verdadera fé por médio de la cual hemos aprendido á conocer á Dios y á vivir como hijos suyos. ¿Acaso no es este un beneficio inmenso por lo que vale y por lo que significa ?

Major es todavia el beneficio de nuestra adopcion por parte de Dios, adopcion que se lleva á cabo al recibir el Bautismo, y cuyo instrumento que es el agua santificada por Nuestro Señor cuando recibió' el Bautismo en el Jordan de manos de Juan Bautista. Por el llamamiento á la fé, hemos sido libertados del estado de abjeccion y corrupcion, que acabamos de ver y colocados de nuevo en el estado natural. Nuestra adopcion por Dios como hijos suyos nos ensalza elevándonos al estado de hermanos coherederos de Jesucristo. Imaginaos un esclavo condenado á la mas vil existencia y á las mas humillantes ocupaciones. Llega el príncipe y le devuelve la libertad y su dignidad de hombre. Hé aquí un señalado beneficio. Pero este príncipe generoso adopta enseguida á este esclavo como á hijo suyo y le da como hermanos á sus propios hijos, con idénticos derechos que ellos á su herencia. Este segundo beneficio sería sin duda alguna, mucho mayor, en verdad, que el primero. Pues bien, hé aquí el beneficio que de Dios hemos recibido al adoptarnos el Señor como á hijos suyos, despues de atraernos á la verdadera fé.

Mas, el mayor de los beneficios, el beneficio por excelencia entre los tres que conmemoramos en este santo Tiempo de la Epifania, es él figurado por el cambio del agua en vino en las bodas de Caná, beneficio que tiene su cumplimiento en nosotros, en la sagrada communion, per lo que nos convertimos y transformamos en el mismo Jesucristo segun la expresion de san Pablo que exclamó despues de comulgar ; *ya no soy yo él que vivo, sino que Cristo vive en mí*. Si, este es ciertamente el beneficio de los beneficios, el mayor

1. Gal. II, 20.

y el último de los beneficios despues del cual no se puede concebir un mas allá, aun viniendo del mismo Dios. Los hombres ademas no pueden concedernosle. Pueden si otorgarnos su dinero y sus servicios, aun mas pueden sacrificarnos su vida toda. Pero por muy poderoso que un hombre sea, por mucho que nos amé, le es imposible el transformarnos en sí propio, haciéndonos participantes de su propia existencia, de su propia felicidad. Mas lo que ningun hombre pudo hacer, Dios pudo hacerlo, y al poderlo lo hizo. Y al hacerlo, nos ha concedido un beneficio que traspasa los limites de los beneficios todos, puesto que se nos da, El mismo y esta dadiva se lleva á cabo de tal modo que solo Dios puede ser autor de la misma.

¿Cómo pues no hemos de experimentar los mayores transportes de inmensa gratitud en este tiempo santo en que recordamos nuestra vocacion á la verdadera fé, la preparacion que sirvió de prólogo á nuestra adopcion como hijos de Dios y la promesa de la comunión santa figurada con el milagro de Caná ? ¿Es propio acaso de corazones bien nacidos el no agradecer los beneficios que se reciben ? Mostremonos pues mas agradecidos cada dia á las bondades del Señor y demostremosle este agradecimiento con nuestras obras. Gratitud que no solo servirá para compensar de algun modo al Dios por los beneficios que nos otorga sino que será ademas de gran utilidad á nuestras almas para no perder ó abusar de esas mismas gracias que tan misericordiosamente nos concede el Señor. Con nuestra malicia, podemos, en efecto, perder ó abusar de dichas gracias. Por lo cual á la alegría ó gozo espiritual y al agradecimiento que deben llevar nuestro corazon en este tiempo de la Epifania debe unirse un tercer sentimiento que como ya indiqué es él del

III. *Temor*. — Del mismo modo que el triple misterio de la Epifania es para nosotros ocasion de triple alegría, digámoslo así, es tambien al propio tiempo objeto de tres motivos de temor.

El primero de nuestros temores debe consistir en el que esperiementemos al considerar por medio del abuso podemos hacernos in-

dignos de la gracia de nuestra vocación á la verdadera fé, y que esta fé puede sernos arrebatada para ir á iluminar con su divina luz á otros hombres, del mismo modo que á la venida del Mesías vieronse privados de ella los Judios é iluminados en cambio con la verdad, los Gentiles¹. Si, en verdad, el terrible castigo que experimentaron los Judios, despues de haber sido durante largo tiempo el pueblo predilecto de Dios, puede tambien caer sobre nosotros. Muchas naciones, cristianas en otro tiempo, han experimentado ya sus funestas consecuencias de un modo terrible. « Dirigid vuestras miradas, exclama un ilustre orador, posad vuestros ojos preñados de lágrimas en esas vastas regiones de donde surgió la fé como el sol brillante para disipar las tinieblas en que nos hallabamos sumidos. ¿ En qué han venido á pasar aquellas famosas iglesias de Alejandria, Antioquia, Jerusalem, Constantinopla, matrices y origen de innumerables otras? En ellas durante siglos enteros se celebraron famosos concilios que ahogaron las heregias y el error; en ellas se pronunciaron oraculos que viviran tanto como el mundo; en aquellas iglesias floreció en todo su esplendor aquella disciplina que nosotros envidiamos y que en vano tratamos de imitar. Aquella tierra regada con la sangre fecunda de millares de martires; embalsamada con el perfume purisimo de las virtudes de cuantiosas virgenes; aquella tierra cuyo desierto mismo resonó con los cánticos de los solitarios que á él se retiran huyendo del mundo y de sus pompas; pero todo está en el día devastado en aquellas montañas en que manaba la leche y la miel y en las que se apacentaban los rebaños de Israel. En aquellos amenos sitios de otros tiempos hallanse ahora inaccesibles cavernas habitadas solamente por serpientes y basiliscos. — ¿ Que queda en la actualidad de aquellas ciudades del Africa, en las que las asambleas de los obispos eran tan numerosas, como los concilios universales y en las que la ley de Dios era explicada por el gran Agustinio? Ya no se descubre en aquella privi-

1. Cf. Rom. XI, 1-36; Bossuet, Discurso sobre Historio universal 2º p. cap. 20.

legiada tierra mas que el rayo de la justicia divina. — ¡ Pero cuan terrible fué la excision que el Señor permitió acá en la tierra de Europa en el pasado siglo! La Inglaterra, rompiendo completo el vinculo sagrado de la unidad de fé, dejóse arrebatada por las locas imaginaciones de la pasion. Una gran parte de los Países Bajos, la Alemania, Dinamarca, Suecia son otras tantas ramas secas que la espada de la divina justicia ha separado del arbol frondoso de la verdadera fé. — La Iglesia, empero, recupera estas perdidas: nuevos hijos que de allende los mares acuden á anidarse en su regazo enjagan las lágrimas que vierte tan bondadosa madre al contemplar los que perdiera. La Iglesia tiene promesa formal de su divino Esposo de que ha de durar eternamente; mas nosotros ¿ que es lo que tenemos sino terribles amenazas que nos muestran a cada paso terrible abismo abierto á nuestros piés? El rio de la gracia nunca se agota, en verdad, mas muchas veces cambia su corriente de cauce para ir a regar terrenos nuevos convirtiendo en aridos desiertos los que anteriormente regara. La fé no perecerá pero no esta tampoco vinculada en ninguno de los lugares que ahora ilumina; tras la fé viene oscura y terrible noche para aquellos que despreciaron su luz: luz que va á iluminar ojos de ella mas dignos¹. » En este tiempo santo en que conmemoramos nuestra vocación á la verdadera fé, temamos no nos suceda lo que con otros pueblos ha acontecido, y que una vez que hemos marchado guiados por la brillante luz del Evangelio, no vayamos a caer de nuevo en las tinieblas vicias y desdichas de que tan divina luz nos sacara.

Motivo tambien de tan justificado y saludable temor en nosotros debe ser el considerar, durante este santo tiempo, que la adopcion de que por parte de Dios hemos sido objeto en el santo Bautismo puede convertirse en mayor confusion para nosotros. Mas terneza y fidelidad se exige, en verdad, á un hijo respecto de su padre que á un esclavo para con su dueño. Por eso tambien nuestra adopcion como hijos de Dios, al elevarnos á una dignidad sobrenatural y

1. Fenelon, Serm. para la Festividad de la Epifania.

siendo un beneficio enteramente gratuito imponenos obligaciones proporcionadas al mismo. Mas si por nuestra culpa quedamos muy por debajo de lo que nuestra dignidad exige, si no cumplimos con los deberes que de esa dignidad se desprenden, esa misma dignidad de hijos de Dios, en lugar de servirnos de ventaja, será para nosotros un aumento de confusion y de culpabilidad. ¿El hijo adoptivo de un príncipe de la tierra que se hiciese culpable de actos indignos contra el padre que le adoptó, no sería mas digno de castigo que si no hubiere sido adoptado como tal hijo? y lo que digo respecto del hijo adoptivo de un príncipe puede decirse lo mismo del hijo adoptivo de cualquier persona aunque fuese del mas humilde artesano; y Pero cuánto mas puede decirse esto mismo de nosotros que somos hijos adoptivos de Dios! Porque, como repeto, tanto mas alta y elevada es la dignidad un que hemos sido colocados, tanto mas graves son las faltas en las que viene uno á caer.

Lo que os hará comprender mas claramente la verdad de lo que de explicaros acabo, es que, en este tiempo de la Epifanía en que celebramos el recuerdo de nuestra adopción como hijos de Dios, uno de los sentimientos que deben animarnos mas profundamente es el temor de poder hacer algo que no sea digno de tan divina adopción.

Aún hay todavía en tercer motivo de temor mucho mas grave que los dos de que acabo de hablar, y es el que se desprende del abuso que podemos hacer en la sagrada comunión, de la que el cambio del agua en vino verificado en las bodas de Caná viene á ser la figura. Terrible desdicha sería para nosotros el perder la luz de l'Evangélio; inmensa la desgracia de vivir de una manera indigna de hijos adoptivos de Dios; pero mucho mas terrible, mucha mayor desgracia sería el profanar el Sacratísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, comulgando sacrilegamente. El beneficio que Jesucristo nos hizo es el mayor de los que podia hacernos; de lo que se deduce que profanar ese don ó beneficio es el crimen mas grande que puede cometerse; ¿Qué es en efecto el comulgar sacrilegamente? Pues es introducir á Nuestro Señor Jesucristo en

un corazón que esta supeditado al demonio; es por tanto, en cierto modo, convertir á Jesus en prisionero de Satanás. Semejante crimen es, en verdad, felizmente muy poco comun. Sin embargo aún cuando fuera menos comun de lo que en realidad lo es, el pensamiento de que miserables como somos, podamos cometer dicho atroz sacrilegio; No es acaso mas que suficiente para inspirarnos un profundo temor en este tiempo en que se nos recuerda la promesa figurativa de la comunión en el milagro que se llevó á cabo en las bodas de Caná?

Alimentemos, por tanto, en nuestra alma, durante el Santo tiempo de la Epifanía, este triple temor que consiste en lo espuestos que estamos de perder la luz del Evangelio, de llevar una vida indigna de hijos adoptivos de Dios y por último de hacer una mala comunión. Mas si el temor es bueno, no es sin embargo, como dice el Espíritu Santo, mas que el principio de la sabiduría¹. Por lo que para que dicho temor nos sea del todo saludable, debe de ir acompañado de un tercer sentimiento que le perfecciona y que constituye la cuarta de las disposiciones necesarias para pasar santamente el tiempo de la Epifanía, á saber.

IV. *La caridad.* — Esta virtud constituye en efecto el resumen ó coronamiento de todas las buenas disposiciones que deben tenerse en cualquier circunstancia que nos hallemos. Sin la caridad, todas las demas disposiciones por buenas que sean, siempre valen poco; la caridad sola, por el contrario puede á todas reemplazarlas, porque á todas las comprende en sí. Escudemos á San Pablo: *Si supiese hablar, dice, las lenguas todas que hablan los hombres y los ángeles, pero viniera á fallarme la caridad, sería semejante al acero que suena ó como una campana que no hace sino ruido. Si poseyese el don de profecía; si poseyese la inteligencia de comprender los misterios y abarcar en un todo la ciencia universal, si tuviese todo lo que la fe puede proporcionar hasta el poder hacer cambiar de puesto las montañas, y á pesar de todo esto me faltase*

1. Salm. CX, 10.

la caridad, nada tendria. Si distribuyese todas mis riquezas y medios de subsistencia á los pobres, si entregase mi cuerpo á las llamas, y no tuviese caridad, de nada me sirven todo eso! Tal es el elogio que hizo el Apóstol de la virtud de la caridad.

En este tiempo hemos de practicar esta virtud del mismo modo que las demás, esto es de una manera triple para que responder pueda á los tres misterios que en el tiempo de la Epifanía se recuerdan.

En primer lugar Dios nos llamó á la luz de la verdadera fé en la persona de los Magos. Pero corresponder debidamente á este acto de su misericordia, debemos esforzarnos, cuanto nuestras fuerzas nos lo permitan, en contribuir por cuantos medios esten á nuestro alcance, en que la luz de la verdadera fé se difunda entre los pueblos que no la conocen. Para ello debemos pedir á Dios que envíe nuevo obreros á trabajar en su viña. Y si en nuestra familia ó en nuestra vecindad descubrimos algun niño que parezca ser llamado al ministerio apostólico, deber nuestro es favorecer su vocation cuanto podamos. Mas, no es esto todo. A nuestras oraciones, estímulos y consejos hemos de unir las limosnas que nuestras fuerzas permitan. Para facilitar el cumplimiento de este primer deber de caridad, asociemonos á la *Obra de la Propagacion de la Fé*, cuyo objeto es precisamente predicar el Evangelio á los pueblos infieles, esto es, la continuacion de lo que con nuestros padres hicieron los primeros apóstoles del Cristianismo.

Pero no solo hemos sido llamados al conocimiento de la verdadera fé, sino que, como ya muchas veces he dicho y repetido, hemos sido adoptados como hijos por Dios.

Pues bien, para corresponder á este nuevo beneficio, adoptemos nosotros por nuestra parte á los desdichados y hagamos en favor suyo todo el bien que un padre adoptivo haria por sus hijos ¿Qué es lo que hace un padre adoptivo? Del mismo modo que un padre natural, rodea á sus hijos de adopcion de exquisitos, cuidados pro-

1. Cor. XIII, 4, 3.

cura cuanto le es posible que nada les falte. En el presente le facilita cuanto les es necesario, y respecto al porvenir le pone en estado de satisfacer por sí mismos sus necesidades, y les deja lo que tiene, si es que algo posee.

Obrems de este modo con aquellos que son desgraciados pero siempre, bien entendido, segun la medida de nuestros medios. De este modo responderemos á lo que á Dios debemos haciendo con nuestros semejantes lo que con nosotros hizo.

Por último, Dios que nos llamó á su fé y que nos adoptó por hijos se ha dado Él mismo á nosotros. ¿De qué modo correspondemos á este último y supremo beneficio? Muy fácilmente dándonos nosotros mismos á Él. El darse uno á sí mismo es el mayor don que puede hacer él que ama. Por consiguiente, Dios al darse á nosotros por medio de la comunión ha hecho lo mas grande que hacer podia. Y como uno no corresponde bien al amor que se da sino por el amor que se entrega, consiguientemente á esto, como acabo de decirlo, para corresponder al amor por el cual Dios, se nos da, debemos nosotros por nuestra parte entregarnos en un todo ó completamente á Él. ¡ Cambio admirable! y cuanto nos dañaria el no efectuarlo, puesto que la ventaja toda está de nuestra parte. Pues, mientras que Dios al entregarse á nosotros nos aporta todos los bienes de que Él es principio y origen, nosotros, al darnos á Él no le damos mas que la nada, puesque si algo tenemos, de Dios nos viene y á Él solo pertenece sin necesidad de que nosotros se lo demos.

Los deberes, por tanto, que la caridad exige de nosotros en este santo Tiempo de la Epifanía, consisten en contribuir á la propagacion de la fé entre los infieles por medio de nuestras oraciones y limosnas; en hacer á los desgraciados todo el bien que podamos considerándolos como hijos adoptivos; y por último darnos completamente á Dios del mismo modo que El se dó á nosotros.

Conclusion. — Y ahora yo concluyo. Aún cuando he sido un poco largo, no ho hecho sin embargo mas que tocar someramente cada una de las partes en que he dividido mi discurso, que encierra

materia para desarrollarse de otras mil diferentes maneras. Apelo á las reflexiones que vosotros mismos podreis hacer acerca de lo que yo no he podido deciros. Dichas reflexiones os ayudaran á ahondar mas y mas los motivos de regocijo, de agradecimiento, de temor y de caridad que deben animarnos durante este Santo Tiempo de la Epifanía. Y si al propio tiempo, os esforzais en hacer nacer y conservar en vosotros esos sentimientos saludables, pasareis esos dias, no lo dudeis, en el espíritu en que la Iglesia desea, y os prepareis de este modo de la mejor y más segura manera posible para alcanzar el goce de la Epifanía eterna de los cielos. Amen.

FESTIVIDAD DE LA EPIFANIA EVANGELIO

*Continuación del santo Evangelio
segun san Mateo (ii, 1-12).*

Habiendo nacido Jesus in Belen, ciudad de Judea, en tiempo del rey Herodes, llegaron á Jerusalem unos Magos de Oriente, preguntado: ¿ Dónde ha nacido el rey de los Judios? pues hemos visto su estrella en el Oriente y venimos á adorarle. Turbóse el rey Herodes al oír esta noticia y todo Jerusalem se turbó con él. Y reuniendo en el mismo instante á los príncipes de los sacerdotes y doctores de la ley, les pregunta donde habia de nacer el Cristo. Los cuales contestaron que en Belen de Judá, puesto que así está escrito: Y tú Belen, tierra de Judá, no eres tu la mas pequeña entre las ciudades principales de Judá, pues que de tí ha de salir el gefe que ha de gobernar á Israel, mi pueblo. Entonces Herodes llamando secretamente á los Magos informóse de los mismos exactamente acerca del tiempo en que se habia aparecido la estrella; y dirigiéndoles á Belen les dijo: Id é informaos acerca de este niño y cuando le hayais encontrado, venid á decirme donde se halla, para que yo mismo vaya en persona á adorarle.

Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (ii, 1-12).

Quum natus esset Jesus in Bethlehem Juda in diebus Herodis regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Jerusalem, dicentes: Ubi est qui natus est rex Judaeorum? vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum. Audiens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Jerusalem cum illo. Et congregans omnes principes sacerdotum et scribas populi, discitabatur ab eis ubi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei: in Bethlehem Judae: sic enim scriptum est per prophetam: Et tu Bethlehem, terra Juda, nequaquam minima es in principibus Juda; ex te enim exiet dux qui regat populum meum Israel. Tunc Herodes, clam vocatis Magis, diligenter didicit ab eis tempus stellae, quae apparuit eis; et mitens illos in Bethlehem, dixit: Ite, et interrogate diligenter de puero: et quum inveneritis, renuntiate mihi, ut et ego veniens adorem eum. Qui quum audissent regem, abierunt: et ecce stella, quam viderant in Oriente